

ESCULAPIO

“Hay un tiempo para que sucedan las cosas,
Y hay también un tiempo para hacer que
sucedan las cosas”

Recibo esta honrosa distinción con una profunda emoción que no puedo ni quiero ocultar; por ello he preferido hilvanar estas frases escritas para evitar caer en desaciertos al calor de la improvisación .-

Esta solemne sesión, presidida por los altos dignatarios de la Federación Médica Colombiana y el Colegio Médico Colombiano, con la invocación de ESCULAPIO, el dios mitológico de la medicina entre los romanos, en un principio llamado ASCLEPIO por los griegos, nos ha brindado el prodigio de verlo descender de su Olimpo para devolverme en el pasado y revivir la inmensa emoción que sentí el día de mi graduación de Médico Cirujano en la Universidad Nacional de Colombia, acto durante el cual pronuncié y me permito repetir ahora con igual sentimiento, las palabras del ritual hipocrático: “JURO POR APOLO EL MEDICO, POR ESCULAPIO, POR HYGEIA Y PANACEA Y POR TODOS LOS DIOSES Y DIOSAS, PONIENDOLOS POR TESTIGOS,” Y recordar también que de ahí salí presuroso con un grupo de compañeros hacia la Calle 16 entre Carreras 8 y 9ª, donde para la época funcionaba la Federación Médica Colombiana, a fin de inscribirnos como Miembros Activos de esa suprema congregación y salir luego ufano, luciendo el emblema de la serpiente enroscada en el bastón de Esculapio, que en adelante me distinguiría. Fel a sus paradigmas éticos, con los más altos valores morales y radical respeto a la vida y a la muerte, dispuesto a mantener enhiestos los principios de honorabilidad y dignidad de esta mi sagrada y bien amada profesión .-,



Pero en el orden de los años y los mundos, “mutatis mutandi”, vacilante ante el umbral de los tiempos y de las formas, me ha correspondido asistir perplejo a insospechadas variantes del modelo aprendido y enseñado, con las cuales se ha pretendido transformar la profesión médica en un oficio de logreros, ya no bajo la protección de dioses, sino al amparo de dudosos instrumentos legales como un bien de mercado, que ha permitido la posición dominante de los intermediarios, con arrogante desden por los derechos primarios del ser humano y de los médicos, hasta el extremo de llegar a proponer aberrantes soluciones improvisadas y apresuradas, con condiciones oprobiosas para ejercer el acto médico, ante la muy anunciada crisis del sistema, con lo cual se generó una inusitada y unánime protesta de todos los actores, finalmente paliada a medias, por cierto temporalmente, con la intervención del organismo guardián del ordenamiento constitucional; paliación que debe servir como preámbulo para repensar un nuevo sistema de salud, de verdad universal, equitativo y profundamente solidario, en medio del mas democrático de los debates, para recuperar el imperativo hipocrático de priorisar los principios humanitarios y el compromiso social de la medicina, con una atención oportuna y sin barreras económicas, con un modelo de atención integral acorde con la dignidad humana, y desde luego, comprometer además al estado en una política de formación del talento humano, con estrictos controles a la llamada ‘autonomía universitaria’, para superar la posible precariedad de tantos programas aprobados .



Ante el dilema ètico y vital así planteado, seame dispensado este público escarceo, que pudiera juzgarse improcedente durante la severidad de esta tan especial ceremonia, enmarcada en el recinto augusto de la Academia Nacional de Medicina, pero las circunstancias mediáticas así lo demandan, mientras las aguas toman su cauce natural, sin que con ello hubiese pretendido deslucir la grandeza de este acto que me honra y me llena de sana alegría, sin envanecimientos a los que he renunciado por vocación y convicción, pues mañana saldrà el mismo sol para reencontrarme con el yo soy después del yo fui, para volver a ver tranquilamente mis melancòlicos ocasos y repasar entonces los despojos de mis realidades y retejer en mis sueños el alivio de un nuevo día, cargado de esperanzas.

No podría finalizar estas reflexiones sin expresar mi profundo agradecimiento a la Federación Mèdica Colombiana por el reconocimiento que hace a mi vida al otorgarme esta emblemática presea y aquí ante ustedes, gentiles testigos de excepción, dar también gracias a la vida, a mis padres, a mi familia, a la Universidad Nacional de Colombia, que me permitió estudiar medicina gratuitamente por mi condición de orfandad, a mis profesores, a Instituciones como el Hospital de la Misericordia, La Clínica Infantil de Colsubsidio, La Fundación Santafè de Bogotá, la Fundación Cardioinfantil, la Clínica del Country, que fueron marco generoso para mi ejercicio profesional, a ese grupo aguerrido de colegas que me secundo en la fundación de la Sociedad Colombiana de Cirugía Pediàtrica en 1963, en fecundo acto de fè, para desbrozar el camino que ha llevado a la Cirugía Pediàtrica a los más altos estandares en el país, a mi estudiantes, a mis amigos, pero desde luego, gracias también a las familias de mis pacientes que me distinguieron con su confianza y aprecio y enriquecieron el acervo de mi práctica profesional y mi proyecto de vida.,

